Fiche pédagogique

Las 13 rosas, Emilio Martínez Lázaro (2007)

En partenariat avec : Crédit Mutuel

Informations / réservations : 06 46 00 35 87 - reservationscolaire@hotmail.fr

Sumario

Dossier del profesor

Ficha técnica p.4

Ficha artística p.5

Notas del director p.6

Críticas p.7

Dossier del alumno

Antes de ver la película p.9

Hablemos de los protagonistas p.10

Al salir del cine p.11

Dale al play p.12

Dirige tu final p.14

Documentos adjuntos

Dossier del profesor

Ficha técnica

Dirección: Emilio Martínez-Lázaro.
País: España.
Año: 2007.
Duración: 120 min.
Género: Drama
Guión: Pedro Costa Muste, Ignacio Martínez de Pisón, Emilio Martínez-Lázaro
Dirección artística: Eduardo Hidalgo
Fotografía: José Luis Alcaine
Montaje: Fernando Pardo
Música: Roque Baños
Productor: Enrique Cerezo, Pedro Costa Muste
Vestuario: Lena Mossum
Productora: Enrique Cerezo Producciones Cinematográficas S.A., Pedro Costa Producciones Cinematográficas, S.A.

Reparto: Gabriella Pession, Nadia de Santiago, Pilar López de Ayala, Enrico Lo Verso, Verónica Sánchez, Asier Etxeandia, Marta Etura, Félix Gómez, Adriano Giannini, Alberto Ferreiro, Goya Toledo, Fran Perea

Web: www.las13rosas.com

Sinopsis

El 1º de abril de 1939, con la entrada en Madrid de las tropas de Franco, termina la Guerra Civil Española. Temiendo la sangrienta represión que se avecinaba, muchos republicanos huyen del país pero otros no pueden o no quieren. Como las jóvenes protagonistas de esta historia real.
Franco promete que solamente serán castigados los que tengan las manos manchadas de sangre. Y ninguna de esas chicas las tiene. Como Carmen, por ejemplo, de 16 años, que militaba en las Juventudes Socialistas pero nunca tuvo un arma. Ni su amiga Virtudes, que servía en casa de unos nuevos ricos franquistas y pasó la guerra dando de comer a ancianos y niños en el Socorro Rojo. O Julia, una cobradora de tranvías, que se había afiliado a las Juventudes Socialistas para poder hacer deporte en las instalaciones de la sede. Y el caso de Blanca Brisac, hija de un judío francés, es todavía más sorprendente. Católica, votante de la derecha y madre de un hijo, su delito ha consistido en ayudar económicamente a un músico, militante comunista, compañero de orquesta de su marido.
Eran unas jóvenes con ilusiones, que tenían novio, que iban al cine o a bailar y se divertían como podían en aquellos duros y grises días de la posguerra.
Las detuvieron al mes de acabar la guerra. Algunas se conocían entre sí pero otras no. Sufrieron duros interrogatorios policiales y finalmente fueron trasladadas a la cárcel de Ventas, donde había miles de mujeres hacinadas en las celdas de la prisión.
A las 13 detenidas, a las que sus compañeras bautizaron como “las menores” por su corta edad, las incluyen en la misma causa bajo la acusación de ayuda a la rebelión y haber planeado un atentado contra Franco. Un atentado irreal pero que daba base a la acusación. Todo muy abstracto, sin pruebas. Tanto ellas como sus familiares estaban tranquilos, como mucho les caerían unos cuantos años de cárcel.
Pero unos días antes de que se celebrara el juicio se produce un atentado contra un militar franquista en el que mueren tres personas. Nada tienen que ver con ello las trece jóvenes porque estaban en la cárcel cuando ocurrió todo. Pero se fraguó una venganza, el Tribunal Militar las condena a muerte y en menos de 48 horas son fusiladas.
Carmen, la más joven de todas, la única superviviente, escucha desolada los trece tiros de gracia desde la ventana de su celda.
(Película seleccionada por España para los premios Oscar.)

Fuente: http://www.adictosalcine.com/ver_pelicula.phtml?cod=23991

Ficha artística

Verónica SÁNCHEZ

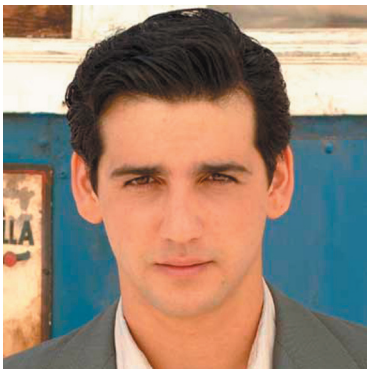
Zenitram (2007)
Las 13 (2007)
Los 2 lados de la cama (2005)
Camarón (2005)
El Calentito (2005)
El año de la garrapata (2004)
Mirados (2004)
Al sur de Granada (2003)

Nadia DE SANTIAGO

Zenitram (2007)
Las 13 (2007)
Los 2 lados de la cama (2005)
Camarón (2005)
El Calentito (2005)
El año de la garrapata (2004)
Mirados (2004)
Al sur de Granada (2003)

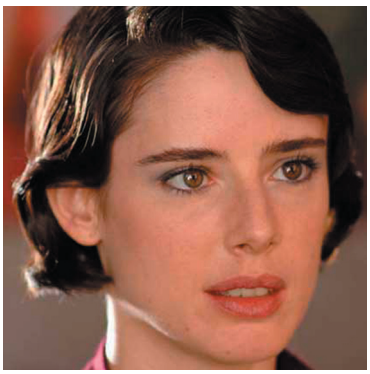
Marta ETURA

Siete minutos (2008)
Desierto sur (2007)
Casual Day (2007)
Las Trece Rosas (2007)
AzulOscuroCasiNegro (2006)
Remake (2005)
Para que no me olvides (2005)
Entre vivir y soñar (2004)
Hay motivo (2004)
Frío sol de invierno (2004)
La vida que te espera (2004)
El caballero Don Quijote (2002)
La vida de nadie (2002)
13 campanadas (2002)
Sin vergüenza (2001)



Fran PEREA

Las 13 rosas (2007)
Los Mánagers (2006)
El camino de los ingleses (2006)



Pilar LÓPEZ DE AYALA

Sólo quiero caminar (2008)
Comme les autres (2008)
Las 13 rosas (2007)
En la ciudad de Sylvia (2007)
Alatriste (2006)
Bienvenido a casa (2006)
Obaba (2005)
El puente de San Luis Rey (2004)
Juana la Loca (2001)
Besos para todos (2000)
Báilame el agua (2000)
La gran vida (2000)
Aviso de bomba (2000)
El paraíso perdido (1999)
El niño invisible (1995)

Notas del director

"Por qué hacer una película cuando se puede leer un libro de historia?
Muchas veces hemos oído discutir sobre si una película se debe limitar a proporcionar diversión al espectador, o ser un vehículo de información para el público de grandes ideas y contenidos sociales. Es una controversia tan vieja como inútil. Todas las películas terminarán expresando, lo quieran o no, sus ideas, su visión de la realidad, con una riqueza y complejidad que variará de cero a cien, pero que estará presente en todos los casos. El hecho de que el cero sea más frecuente no invalida el razonamiento. Al fin y al cabo hacer una película es reinventar la vida, arreglarla desde nuestro punto de vista como un objeto estético, y en ese objeto estarán colocadas, como uno de los adornos principales, nuestras ideas. Ideas que podrán variar con el tiempo, pero que si eran sinceras entonces, tendrán una validez permanente como parte del objeto. Otra discusión parecida se produce a propósito de las primeras intenciones que deben guiar a los autores a la hora de imaginar dicha película. Aquí la discusión sí tiene más sentido, y viene muy bien a propósito de nuestro proyecto sobre Las 13 rosas. ¿Deberá nuestra historia ser primordialmente la denuncia de un hecho histórico, de un terrible, arbitrario y cruel acto de venganza ejercido por unos vencedores arrogantes sobre trece muchachas inocentes? ¿O más bien deberemos esperar que, en todo caso, la denuncia caiga por su peso al reinventar y hacer vivir en la pantalla los últimos días de las chicas, con su juventud recién estrenada, sus proyectos e ilusiones, sus primeros amores, su idealismo combativo y su valor cívico y personal? Dicho de otra manera: ¿vamos a centrar la película en los hechos históricos, o en los personajes? Sin duda, la segunda opción es la buena. En primer lugar porque la película es un continuo de una duración limitada. La complejidad del suceso y todas sus derivaciones son más propias para ser tratadas por un investigador en forma escrita, o, en todo caso en un documental fílmico. La película se servirá de los hechos reales como una ayuda para comprender algo que, si no hubiera pasado, nos resultaría difícil imaginar. Por mucho que nos esforzáramos, en dos horas es imposible hablar de todo lo que rodeó aquel suceso. Pero sobre todo porque el campo de acción del cine es el de los sentimientos del espectador, mucho más que el de su ilustración."

Fuente: http://www.lahiguera.net/cinemania/pelicula/2766/comentario.php

Críticas

Después de haber leído y analizado las críticas que te presentamos a continuación, identifica los elementos presentes en ellas para crear tu propia crítica de la película.

1. Raúl Díaz, http://www.elmulticine.com/criticas2.php?orden=725

Las 13 rosas nos habla de la historia de unas jóvenes que, como dice el tópico, estaban en el sitio menos adecuado y en el momento más inoportuno. Es decir, en territorio republicano justo antes de que la Guerra Civil Española terminara con la consabida victoria del bando golpista encabezado por el dictador Francisco Franco. Las jóvenes, vitales e idealistas, terminaron con sus huesos en la cárcel. En una época donde no se pasaba ni una y la pena de muerte se administraba en cantidades industriales. Finalmente, y por una serie de vicisitudes, las trece muchachas fueron ejecutadas. Emilio Martínez-Lázaro presenta un drama de la historia reciente de España. Relata con gran habilidad una historia dura, cruda y que nos hace salir del cine con un nudo en el estómago. La agresividad, brutalidad e hipocresía de los vencedores en la contienda, contrastando con la total indefensión y desazón de los vencidos. El estupendo elenco interpretativo realiza una gran labor. Eminentemente compuesto por actrices de gran juventud, consiguen transmitir perfectamente las sensaciones asumibles para su corta edad. Su dinamismo y ganas de vivir. Que hacen más cruda aún la dura realidad con la que se toparán en el patíbulo. Las 13 rosas es, no olvidemos, una de las películas que fueron preseleccionadas por la Academia Española para representar a España en los Oscar de Hollywood. Finalmente no fue elegida, pero, como siempre, es opinable. Con Las 13 rosas tendremos un nudo en el estómago que no desaparecerá fácilmente. Una película que nos recuerda acontecimientos que nunca se tendrían que haber olvidado. Sobre todo, para no cometer el inhumano error de repetirlos.

2. Dolores Acebal , http://www.contrapicado.net/critica.php?id=237

(…) Martínez-Lázaro se pregunta en la nota de prensa promocional de la película si "deberá nuestra historia ser primordialmente la denuncia de un hecho histórico [...] o más bien deberemos esperar que, en todo caso, la denuncia caiga por su peso al reinventar y hacer vivir en la pantalla los últimos días de las chicas, con su juventud recién estrenada, sus proyectos e ilusiones, sus primeros amores, su idealismo combativo y su valor cívico y personal? [...] ¿Vamos a centrar la película en los hechos históricos, o en los personajes?". Sin lugar a dudas, el estilo fílmico del director siempre ha sido más afín a la segunda opción, y él mismo confiesa que el peso de la narración lo llevan una vez más los personajes. El film recrea las emociones y vicisitudes de cinco de las trece rosas en los días previos a su muerte, y lo hace reconstruyendo tangencialmente pero con indudable pulso dramático el momento histórico que les tocó vivir.

Es bien lícito optar por un cine de personajes, pero cuando los vaivenes emocionales de dichos personajes nos lo brindan las páginas de nuestra historia más dramática y reciente se adquiere una deuda artístico-moral con los hechos que nos obliga a abordarlos con máxima honestidad estética. Y a ello se entrega el director secundado por el excelente trabajo de reinvención histórica que aportan la dirección artística de Eduardo Hidalgo, el vestuario de Lena Mossum y la fotografía de José Luis Alcaine. Martínez-Lázaro demuestra su talento para filmar tanto los momentos más cotidianos como los más emotivos y trágicos de sus protagonistas. Sin embargo no los dosifica adecuadamente y el film acaba pecando de un exceso de secuencias lacrimógenas. Era fácil dejarse llevar por el dramatismo en una historia como esta, pero es una lástima que así haya sucedido porque la película resulta sobradamente esclarecedora en sus momentos más costumbristas –los romances de las chicas antes de su detención-, elípticos –las escenas de tortura en la comisaría o los dos viajes en camioneta de las jóvenes prisioneras- o incluso en sus secuencias de acción –la persecución y detención de las muchachas durante la misa callejera al más puro estilo hitchcockniano-. Cabe destacar también la sordidez que se consigue en las escenas carcelarias, resultando sin embargo fallidos los momentos de euforia lúdica que las chicas experimentan en esa misma cárcel. Está claro que lo que pretende el director es ilustrar la inocencia juvenil de las muchachas y su ignorancia respeto al destino siniestro que les acecha, pero sucede que cuando la ficción se instala en los terrenos pantanosos de la tragedia resulta muy complicado salirse de ellos sin patinar en el intento.

El clímax trágico y magistralmente contenido que alcanza la secuencia del fusilamiento exigía un final inminente que por desgracia no se da, alargándose el film en un par de secuencias del todo innecesarias. Magistral, eso sí, el trabajo del elenco actoral: desde luego Martínez-Lázaro domina a la perfección los mecanismos de la dirección de actores y sabe manejar en todo momento las intensidades dramáticas de sus intérpretes. Sobresalen especialmente las actuaciones de Verónica Sánchez, Pilar López de Ayala, Gabriella Pession, Goya Toledo y Adriano Giannini. Así pues, más allá de sus excesos o necesarias imperfecciones, Las 13 rosas es un notable drama coral en el que conviven las particularidades del cine español de la guerra civil con rasgos genéricos de connotaciones más universalistas o, mejor dicho, hollywoodienses. No quisiera pecar de optimista, pero ¿acaso no resulta esperanzador observar cómo una cinematografía como la española aprende a ficcionar sin complejos ni coartadas sociales su historia reciente, y además lo hace con unos presupuestos relativamente holgados?

Dossier del alumno

Antes de ver la película

¿Observa detenidamente el cartel de la película. ¿Podrías describirlo e intentar adivinar el papel desempeñado por cada una de las protagonistas?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

A partir del cartel, intenta justificar el título de la película *Las 13 rosas*.

.....

.....

.....

.....

.....

Conoces algo sobre la historia real de Las trece rosas?

.....

.....

.....

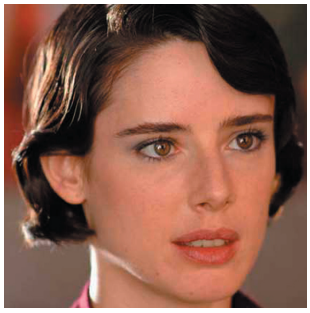
.....

.....

Hablemos de los protagonistas

Eres la persona encargada de realizar el casting para la película:

1. Explica las razones por las cuales escogiste a los actores principales.
2. ¿Podrías describir la evolución de cada uno de los protagonistas a lo largo de la película?



Blanca

.....

.....

.....

.....

Julia

.....

.....

.....

.....

Virtudes

.....

.....

.....

.....

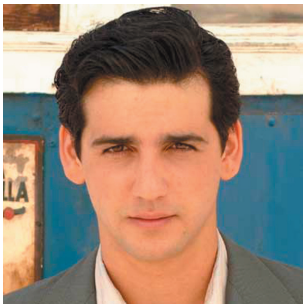
Carmen

.....

.....

.....

.....



Teo

.....

.....

.....

.....

Al salir del cine

Después de haber visto *Las 13 rosas* contesta las siguientes preguntas para dar a conocer tu opinión sobre la película.

1. Desde tu punto de vista, ¿cuál es el tema principal de la película?

.....

.....

.....

2. ¿Destacarías otras historias dentro de la película?

.....

.....

.....

3. ¿Cuál es la escena que más te ha gustado? ¿Por qué?

.....

.....

.....

4. ¿Qué escena te ha impactado más? ¿Por qué?

.....

.....

.....

5. En mi opinión, la película termina mal/bien porque…

.....

.....

.....

Dale al play

Diálogo 1

Carmen: -Hoy más que nunca, resistir es vencer.
Virtudes: -¿Sabéis lo que está pasando en Europa? Que la guerra se va a extender. A Londres, a París, a Berlín…
Carmen: -¡Una guerra mayor que la del 14!
Virtudes: -¡Y ahora sí, compañeros! Ahora sí que las potencias europeas se van a unir a nosotros para luchar contra el fascismo internacional.
Señora: -Sí, sí, las potencias. Ya hemos visto cuánto han luchado hasta ahora. Nosotros queremos que esto acabe de una vez. ¡Queremos paz!
Carmen: -¿Y de qué sirve la paz si no tenemos libertad? ¿Para qué queremos paz si no hay dignidad?
Virtudes: - ¡Exacto! No os dejéis engañar por quienes defienden discursos derrotistas. Tenemos la victoria a un paso, compañeros. Nunca la situación internacional nos había sido tan favorable.
Carmen: -La compañera tiene razón. Acordaos de la sangre derramada por vuestros hermanos, vuestros hijos… ¿de qué habrá servido toda esa sangre si ahora abandonamos? ¡Tenemos que luchar hasta el final!

1. La escena a la que corresponde este diálogo está ambientada en el mes de marzo de 1939, ¿por qué interviene una señora afirmando que lo que ellos quieren es paz?

.....

.....

.....

.....

2. Describe brevemente el contexto internacional al que Carmen y Virtudes hacen referencia en su discurso.

.....

.....

.....

.....

Diálogo 2

Mensaje escuchado en la radio:

-"Españoles, ¡alerta! No todos los enemigos de España han conseguido escapar. La obligación de cada español es la de denunciar a todas estas personas. Será un mal español, es decir, no será español el que no denuncie o proteja con su silencio y su cobardía a esos animales. Y que sepan los que callan que, en su día, también deberán responder ante la Justicia…"

1. En tu opinión, ¿quiénes son, según este mensaje, los "enemigos de España" a los que se debe denunciar? ¿Por qué?

.....

.....

.....

2. ¿Crees que este mensaje tiene alguna repercusión a lo largo de la película? Cita varios ejemplos.

.....

.....

.....

Dirige tu final

1. Analiza lo que sucede en este fotograma

.....

.....

.....

.....

2. Imagina que eres el director de la película:

-Escribe con tus compañeros el guión de un final alternativo.
-Interpretadlo después frente al resto de la clase.

.....

.....

.....

.....

.....

Documentos adjuntos

Anexos

Fundación Trece Rosas: http://www.trecerosas.es/presentacion/historia_trece_rosas/
Documental sobre las Trece Rosas: *Que mi nombre no se borre de la historia*,
de José María Almela y Verónica Vigil (2006)

Sobre la película

Reflexiones del director tras el rodaje de la película *Las 13 rosas*

Elementos y estilo. Estructura. Tres partes
Retrato de conjunto: En el aspecto visual, necesitamos hacer una reconstrucción fiel de la época. Año 1939. Los sublevados han ganado la guerra civil después de tres años. Madrid ha sido una ciudad sitiada desde las primeras semanas, y los continuos bombardeos la han llenado de ruinas y escombros. Los habitantes están hambrientos, mal vestidos, hartos de la guerra. Cuando entran las tropas vencedoras se produce una aparente explosión popular a favor del vencedor. Es una mezcla de miedo y de deseo de que la sangría fratricida acabe de una vez. Pero enseguida se ve que eso está lejos de suceder. Delatar a alguien se convierte en el salvoconducto para una vida normal. Si no delatas, puedes ser delatado. Hacen falta avales para trabajar, para comer, para sobrevivir. En este ambiente de pesadilla empieza nuestra historia. No queda nada en el Madrid actual de aquella ciudad maltratada. La reconstrucción de algún paisaje ciudadano significativo la hemos hecho por medio de una combinación de decorados construidos e imágenes digitales sobre croma, o redecorando exteriores naturales con un tratamiento digital posterior. Los interiores se han construido enteramente, o se han apoyado sobre edificaciones preexistentes que resultaban apropiadas. Existe una documentación fotográfica y fílmica exhaustiva sobre la época y el momento preciso. La idea ha sido reflejar las cosas tal y como fueron captadas entonces, reproduciendo escenas concretas significativas. De acuerdo con Lena Mossum, directora de vestuario, Eduardo Hidalgo, director artístico y José Luís Alcaine al frente de la fotografía, hemos seguido el criterio de dar a la imagen el tono apagado que, a través de las fotos en blanco y negro de la época, permanece en la memoria colectiva. Otro caso es el de las actrices y actores protagonistas. Según mi criterio, nunca debemos olvidar que lo que hacemos es también – y primordialmente – un espectáculo, y en este terreno pienso que hay que hacer compatible la fidelidad a la época con la imagen dramática – atractiva, arrogante, compasiva, etc. – que queramos dar a los personajes principales. Sobre todo a las cinco jóvenes protagonistas. Otro tanto sucede con el maquillaje y peluquería, que en general no debe traicionar la época, pero debe hacerlo mínimamente, para que los gustos de entonces no interfieran con la imprescindible identificación del espectador y nuestras heroínas. De tal manera que las protagonistas son las únicas notas de color en un universo sin contrastes. La narración está divida en tres partes. La primera es el final de la guerra y la entrada de las tropas de Franco en Madrid. La segunda, las detenciones sucesivas de nuestros personajes. La tercera, la cárcel. Cuatro de las chicas son militantes juveniles de izquierdas, y durante esa primera parte en libertad la película tiene el aire de una aventura, otra más, vivida a causa de la guerra. No es que ignoren la gravedad del momento, pero no se sienten responsables de ningún crimen. Con todas las jerarquías del partido huidas o en prisión, deciden por su cuenta seguir organizadas junto con sus compañeros varones. En realidad no saben muy bien que podrán hacer más allá de la generalidad de ayudar materialmente a los presos. Con esta actitud, en medio del ambiente opresivo del entorno, las estamos retratando en su faceta de idealismo juvenil que no se deja amedrentar por los hechos adversos. Sus risas y complicidades juveniles, casi adolescentes, salpican el drama que inexorablemente se puede adivinar en el horizonte. No es que no sean conscientes del peligro. Lo sortean a base de optimismo y camaradería. Por tanto, esta primera parte tiene una acción rápida, con personajes muy vivos y generalmente alegres. Estamos viendo a cinco jóvenes, una de ellas con singularidades muy alejadas de las otras, con las que resulta fácil identificarse. Como no podía ser de otra manera, aún tienen tiempo para el amor con algún camarada, o con un personaje muy singular, de los que saben sobrevivir en el margen de la historia, incluso con un soldado que el destino, como a tantos, puso en el lado opuesto de la guerra. La única zozobra del espectador se produce al advertir la temeraria inconsciencia con que se conducen. Aunque el único hecho notablemente adverso a las autoridades consista en un inocente lanzamiento de panfletos, el espectador ya ha visto que los traidores están alrededor, y que corren un peligro extremo. Durante toda esta primera parte los cambios de escenario son continuos. Vamos conociendo a las chicas a través de sus primeros movimientos para adaptarse a esa nueva situación de clandestinidad que nunca han conocido mientras intentan la imposible reorganización de sus camaradas. Un humor ligeramente costumbrista salpica por momentos los sucesos, especialmente los sentimentales. El retrato de conjunto es el de la luminosidad que desprenden ellas sobre el fondo siniestro de todo lo que las rodea.

La oscuridad: Cuando comienzan las detenciones se empieza a hacer la oscuridad. El terror del centro de interrogatorios, la tortura que han de presenciar y vivir en carne propia, alterna con la ansiedad que siente el espectador por las que aún están en libertad y que, inexorablemente, van cayendo. Es el momento de utilizar la identificación del espectador con las protagonistas y hacerle temblar por su suerte. Los puntos de vista de los personajes, las soluciones elípticas que insinúan más que dejan ver los horrores, la aparición de personajes amenazadores que prometen lo peor para ellas, todo este panorama debería deslizarse por la pantalla como una pesadilla, apareciendo sobre el claroscuro anterior una sucesión de elementos góticos más y más acentuados, hasta culminar en la escena del entierro de la hermana de una de las protagonistas, que haga que la tercera parte – la cárcel donde ingresan todas – constituya en cierto modo una suerte de liberación para ellas. Por supuesto, el ambiente de terror de las detenciones no refleja, ni en una mínima parte, el calvario que pasaron aquellas jóvenes en manos de la policía franquista. Hemos elegido un par de escenas que, multiplicadas por cien, nos darían la dimensión auténtica de las barbaridades que hicieron con algunas de ellas.

La cárcel: La cárcel de mujeres de Ventas es un edificio que hace mucho dejó de existir. En aquella cárcel, con capacidad para cuatrocientas cincuenta reclusas, ideada como una cárcel modélica, llegaron a convivir más de cinco mil reclusas. En las celdas individuales dormían once mujeres. También dormían ocupando los pasillos y todo el territorio útil de la cárcel. Algunas madres tenían a sus hijos pequeños con ellas. Muchos murieron de enfermedades y desnutrición. El cementerio estaba a quinientos metros, al otro lado de una vaguada, y las descargas de los fusilamientos se oían perfectamente. Por los subsecuentes tiros de gracia sabían el número de ejecutados. De haber elegido un decorado parecido a aquella cárcel, construida bajo la dirección de Victoria Kent con la idea de hacer de ella un centro de rehabilitación, y no solo de enclaustramiento, el espectador se hubiera sentido desorientado, pensando que habíamos rodado en un edificio moderno de la época, nunca en lo que fue una cárcel. Preferí desde el principio elegir una cárcel clásica, de galerías radiales, que hiciera la comunicación con el espectador más inmediata. La cárcel es el universo donde todo es posible, donde las peripecias de la vida cotidiana pueden convertirse en trampas mortales y una desviación inocente de la norma constituye una falta merecedora del mayor castigo. En este universo tan cinematográfico aparecen “las menores”, como fueron conocidas allí dentro, y, en la película serán un elemento que ilumine aquel espacio de muerte. Los testimonios que han quedado nos indican que algo así sucedió. Nuestras heroínas se reencuentran allí y vuelven al espíritu de la primera parte. Se muestran rebeldes y bromistas. Nadie, y ellas menos que nadie, puede imaginar su trágico final. Con esa concentración humana, las reclusas tienen facilidad para moverse por la cárcel. Con su juventud y simpatía animan a las demás. Vuelven a rebelarse contra la autoridad carcelaria, que tiene dificultades para imponerse. Hasta que llega el inesperado consejo de guerra, donde las condenan a muerte como acto de pura venganza por el asesinato de un jefe de la guardia civil.

La pantomima: El Consejo de Guerra las acusa de auxilio a la rebelión, que era la condena más genérica en aquellos tiempos aciagos. Las chicas no llegan a distinguir del todo al acusador de su defensor, tal es la defensa acusatoria que emprende a regañadientes el oficial designado. En realidad, el tribunal obedecía órdenes, y el asesinato de los más de cincuenta jóvenes era un acto de venganza y escarmiento por el asesinato, también vil, de un oficial de la guardia civil y su hija. En la película se ve más el juicio militar a través de las chicas, que no se esperan tamaña sentencia, que a través del propio desarrollo del suceso. El oficial defensor resulta grotesco. Los jueces, militares cansados con ganas de irse a dormir.

El final: Sus últimas horas en la cárcel son una especie de epílogo narrativo. Se muestran las diferentes reacciones de cada una. Una es despertada de su sueño y al principio no quiere aceptarlo. Otras se comportan desde el principio con una entereza admirable, tal y como sabemos por los testimonios de las supervivientes. Vemos la congoja y la protesta del resto de las presas. Escriben cartas a los familiares, y estas cartas, auténticas en la medida que dicen cosas significativas, nos llevan de la congoja a la admiración. El horror se produce también entre algunas funcionarias. El cuadro de las jóvenes condenadas escribiendo en sus últimas horas parece en realidad una clase de colegio donde los maestros fueran el cura y la directora de la cárcel. Cuando las llevan a fusilar, la dignidad y el valor se imponen entre ellas. Sus últimas imágenes nos hacen pensar que no sólo han muerto por un exceso represivo: también han muerto por sus ideales.

Actrices, actores y colaboradores

La idea de hacer esta película y muchos de sus hallazgos se los debo a Pedro Costa, que me contactó cuando estaba a punto de empezar a rodar mi película anterior. Él habló con Enrique Cerezo, que a su vez no dudó en correr con el riesgo de un presupuesto tan elevado. Ignacio Martínez de Pisón, que ya escribió otra película para mí, marcó, conjuntamente con Pedro y conmigo, las líneas principales, y luego redactó un guión conciso y ambicioso. En José Luís Alcaine, director de fotografía y Sara Mazkiarán ayudante de dirección, quisiera personalizar el entusiasmo de todo un voluminoso equipo entregado a un rodaje más que complicado. Tampoco puedo nombrar a los casi cien actores de la película, pero estará para siempre en mi memoria el esfuerzo, el talento y la entrega de Verónica Sánchez, Pilar López de Ayala, Marta Etura, Nadia de Santiago y Gabriella Pession, y del resto de las actrices, que sufrieron en carne propia el recuerdo de aquellas mártires por la libertad.

Emilio Martínez-Lázaro.

Los personajes

1. **Virtudes González García (Marta Etura)**
18 años, modista. Muy amiga de Mª Carmen Cuesta, que tenía 15 años. En 1936 se afilió a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) donde conoció a un muchacho (Valentín en la película y Vicente Ollero en la realidad) que más tarde sería su novio. El 5 de marzo de 1939, tras el discurso del coronel Casado, se fue con Mari Carmen Cuesta, a recorrer pueblos de la provincia de Madrid para pedir a los republicanos que resistieran y no se rindieran. Fue detenida el 16 de mayo a causa de la delación de un compañero que había sido torturado (Teo en la película). La noche que las pusieron en capilla sus compañeras tuvieron que ayudar a vestirla «como si fuera una hermana menor». La noche que las pusieron en capilla, se podía ver que en sus ojos no había lágrimas sino desconcierto y asombro. Cuando se las llevaban gritó: «Por favor, decid a mi madre que soy inocente». Esperaba encontrarse con su novio ante el pelotón de ejecución y eso le mantenía el ánimo, pero a los 47 hombres ya los habían fusilado antes.

2. **Julia Conesa García (Verónica Sánchez)**
19 años, modista, nacida en Oviedo aunque su familia era de Cartagena. Vivía entre Alberto Aguilera y Dos de Mayo con su madre, viuda, y sus hermanas Trinidad (23) y Ángeles (21). Era «alegre como un cascabel» y le encantaba el deporte, por eso se afilió a las JSU a fines de 1937, porque le permitía la práctica de gimnasia y deportes. Dada la escasez de hombres jóvenes en Madrid, Julia se empleó de cobradora de tranvías como tantas otras que tuvieron que ayudar para que los transportes públicos siguieran funcionando durante la guerra. Fue detenida a primeros de mayo de 1939, tras la denuncia de un muchacho de 16 años a la policía, de que en su barrio se estaban reorganizando las JSU y preparaban un atentado contra Franco. Fueron detenidas unas doce personas y el fichero del Círculo cultural al que Julia y Adelina asistían cayó en manos de la policía. Su madre era una gran luchadora republicana y peleó hasta el final para conseguir salvar la vida de su hija. «Que mi nombre no se borre de la Historia», le escribió a su madre unas horas antes de que la fusilaran.

3. **Adelina García Casillas (Gabriella Pession)**
19 años, militante de las JSU e íntima amiga de Julia Conesa. Hija de guardia civil viudo. Su padre decidió enviarla el 30 de marzo de 1939 al pueblo de los abuelos, Hoyo Casero (Ávila). El 5 de mayo la policía fue a buscarla a su domicilio y su padre le pidió que se presentara creyendo en las promesas de los policías que llevaban la represión, y en las palabras de Franco, que había prometido que quien no tuviera delitos de sangre, nada tenía que temer. Ella le hizo caso y nunca más regresó a su casa. El 18 de mayo ingresó en la cárcel de Ventas y ocupó la plaza de cartera hasta que el 5 de agosto se la llevaron con las otras rosas para ser fusilada.

4. **Blanca Brisac (Pilar López de Ayala)**
29 años, casada y madre de un hijo. La mayor de las 13 rosas y la única que no solamente no tenía militancia política sino que era una auténtica «beata católica» que siempre votaba a las derechas. Hija de un judío francés, Blanca era pianista y conoció a su marido, Enrique, tocando juntos en la orquestita que acompañaba las proyecciones de cine mudo en el Cine Alcalá. Al terminar la guerra, Enrique tocaba el violín en el Café Europeo, en la glorieta de Bilbao esquina Carranza y ayudó económicamente a otro músico, Juan Cánepa, militante comunista. Esto bastó para que Blanca y Enrique fueran detenidos y fusilados.

5. **Dionisia Manzanero (Bárbara Lennie)**
20 años, modista. Se afilió al Partido Comunista en abril de 1938 después de que un obús matara a su hermana Pepita y a otros niños que jugaban en un descampado. Al acabar la guerra hizo de enlace entre los dirigentes comunistas que quedaron en Madrid. Fue detenida el 16 de mayo.

6. **Victoria Muñoz (Teresa Hurtado de Ory)**
18 años. Con 15 se afilió a las JSU. Tras la guerra se incorporó al grupo de Chamartín con Martina Barroso, Ana López y Elena Gil. Era hermana de Gregorio Muñoz, «Goyito», responsable militar del sector. Llegó a la zona de menores de Ventas el 6 de junio con Ana y Martina. La noche del 4 de agosto la tuvieron que despertar y empezó a llorar, se abrazó a una compañera y lloró por el desconsuelo de su madre porque su hijo mayor acababa de morir en comisaría y a ella y a Goyito, los restantes, los iban a fusilar.

7. **Ana López Gallego (Alba Alonso)**
21 años, modista. Militante de las JSU, fue secretaria de Radio Chamartín durante la guerra. El 20 de marzo su novio, que era también comunista, le propuso huir con él a Francia pero Ana no quiso dejar solos a sus tres hermanos menores con los que acudía todos los días a Auxilio Social en busca de una barrita de pan y una sardina. Entró en el grupo de Chamartín con Martina, Elena y Victoria y todas fueron detenidas el 16 de mayo aunque no las trasladaron a Ventas hasta el 6 de junio. Se cuenta que Ana no murió en la primera descarga y exclamó: «¿Es que a mí no me matan?».

8. **Elena Gil (María Cotiello)**
20 años, comunista, había ingresado en las JSU dos años antes. Al acabar la guerra trabajó en el grupo de Chamartín con Martina y Ana.

9. **Martina Barroso (Celia Pastor)**
24 años, modista. Durante la guerra cosió en uno de los talleres de la Unión de Muchachas y ayudó en un comedor social en el que se cuidaba a los huérfanos. Al acabar la guerra se puso a trabajar en una fábrica de medias y organizó el grupo de las JSU de Chamartín junto a Elena, Victoria y Ana. También iban a la Ciudad Universitaria a recuperar armas y municiones, lo que estaba prohibido. Durante su encierro en Ventas bordó unas zapatillas de esparto que su familia conserva y que han utilizado todos los niños de la familia.

10. **Pilar Bueno (Sara Martín)**
27 años, modista, cosía en un taller para gente bien. Al iniciarse la guerra se afilió al PCE y trabajó como voluntaria en las casas-cuna, donde se recogían a huérfanos y a hijos de milicianos que se iban al frente. Hizo un cursillo de dirigente y la nombraron secretaria de organización de Radio Norte. Al terminar la guerra la encargaron de la reorganización del PCE en ocho sectores de Madrid. Fue detenida el 16 de mayo.

11. **Carmen Barrero (Silvia Mir)**
20 años. Modista. La cuarta de nueve hermanos de una humilde familia de Cuatro Caminos. Trabajaba desde los 12 a causa de la muerte de su padre. Militante del PCE, al acabar la guerra fue la responsable femenina del Partido en Madrid. Redactó un Plan de Trabajo para las Mujeres del Partido que le sería incautado por la policía. Fue detenida el 16 de mayo tras ser delatada. Llegó a la primera galería derecha de Ventas con Virtudes, Pilar y Dionisia, con la cual intimó en su encierro.

12. **Joaquina López Lafitte (Miren Ibarguren)**
23 años, era la menor de cinco hermanos que quedaron huérfanos en 1931. En septiembre del 36 se afilió a las JSU y al entrar los nacionales quemó toda la propaganda que tenía en su poder. Le encomendaron la secretaría femenina del Comité Provincial clandestino. Fue denunciada por Severino Rodríguez, un joven que era el número 2 de las JSU. El 18 de abril la detuvieron en casa y se llevaron con ella a todos sus hermanos y hasta a una amiga que había ido a visitarles. Les encerraron en un chalet de Lope de Rueda que había sido checa y pasados unos días llevaron a todos los hermanos a declarar a la Jefatura de Policía Militar de Buenavista. La acusaban de comunista pero ignoraban su actual cargo de responsabilidad. Joaquina reconoció su militancia durante la guerra pero no la actual. Pese a haber sido una de las primeras detenidas no llegó a Ventas hasta el 3 de junio. Dos días antes de su fusilamiento deshizo los eslabones de su cinturón, que eran cabecitas de negros, y las repartió entre las presas.

13. **Luisa Rodríguez de la Fuente (Carmen Cabrera)**
18 años, sastra. Ingresó en las JSU en el 37 sin ocupar cargo alguno. Tras la guerra le propusieron crear un grupo pero cuando fue detenida solamente había convencido a su primo Isidro Hernández de la Fuente. Fue detenida pocos días después que Joaquina y también reconoció su militancia durante la guerra pero no la actual. En abril fue trasladada a Ventas, siendo la primera de las trece en ingresar en la cárcel.

Familiares y otros

1. **Mari Carmen Cuesta (Nadia de Santiago)**
15 años en el momento de los hechos. De clase media alta (vivían en el barrio de Salamanca) se afilió a las JSU durante la guerra y a pesar de su corta edad le dieron cargos de responsabilidad debido a inteligencia y decisión. Cayó junto a Virtudes, su íntima amiga, con la que en marzo del 39 viajó por los pueblos de la provincia de Madrid para animar a los soldados a que resistieran. Estando presa le llegó la noticia de que su padre, militante comunista, había sido fusilado. Sin que se conozca la razón, tal vez por su edad, no fue incluida en el sumario de las 13 rosas, a pesar de ser una de las más activas en las JSU. Vivió hasta el último minuto el drama de las condenadas de las que no se separó hasta que fueron conducidas a la capilla. Y desde su celda oyó los disparos que segaron la vida de sus amigas. En la actualidad vive en Valencia y su colaboración al escribir la historia ha sido valiosísima.

2. **Enrique Sánchez (Asier Etxeandía)**
Marido de Blanca Brisac. Tocaba en el Café Europeo junto a Juan Cánepa, militante comunista, al que ayudó económicamente para que pudiera huir. Por ello fue detenido y, a pesar de ser apolítico, fue fusilado unas horas antes que Blanca, junto a otros 46 militantes de las JSU.

3. **Quique Sánchez Brisac (Nacho Fernández)**
Hijo de Blanca y Enrique, tenía 10 años en el momento de los hechos. Tras la detención de sus padres iba a diario a las Salesas y a la cárcel de Ventas para saber de ellos. Se enteró de que les habían fusilado por un guardia civil que, a las puertas de las Salesas, le espetó: «¿Tus padres? Fusilados por rojos. Y a ti no te han fusilado porque eres demasiado pequeño». La impresionante carta que su madre le escribió no le fue entregada por su familia (que eran de derechas) hasta que cumplió 27 años, 17 después de haber sido escrita.

4. **Juan Cánepa (Enrico Lo Verso)**
Músico, comunista, muy destacado en su sindicato. Fue denunciado por su suegra y su cuñada y fue detenido antes de que pudiera huir con la ayuda de sus amigos Enrique y Blanca Brisac que no dudaron en socorrerle a pesar de ser de distinta ideología. Cánepa no pudo soportar las torturas a que fue sometido y se suicidó en la Comisaría.

5. **Dolores (Luisa Martín)**
Madre de Julia Conesa. Militante comunista muy activa. Tuvo que soportar la pérdida de dos hijas en poco tiempo: Ángeles, que murió de pena a causa de que su marido falleció en la guerra; y Julia, fusilada.

6. **Teo (Fran Perea)**
Es un personaje creado por los guionistas a partir de los rasgos de varios personajes reales. Militante de las JSU. Para salvar su vida y la de sus padres, también arrestados, denunció a varios compañeros después de ser torturado

7. **Valentín (Alberto Ferreiro)**
Personaje creado al igual que el anterior. Novio de Virtudes, es de los jóvenes militantes dispuesto a seguir luchando por sus ideales en la clandestinidad. Fue fusilado poco antes que las chicas.

8. **Perico (Félix Gómez)**
También es fruto del trabajo de los guionistas. Un auténtico superviviente. Un tipo simpático y seductor que siempre viste algún uniforme, algo fundamental si se quería conseguir algo en aquellos días.

9. **Eugenio Gabaldón (Juan Gea)**
Comandante de la Guardia Civil, cabeza de la represión en la zona de Talavera de la Reina, muerto a tiros junto a su hija y al chófer el 29 de julio de 1939. Este hecho fue el que desencadenó la brutal venganza de 60 fusilamientos. En pocas horas, se celebró el Consejo de Guerra Sumarísimo por la causa que se seguía contra los militantes de las JSU y, a la semana, serían fusilados los 47 hombres y las trece rosas.

10. **Fontenla (Adriano Giannini)**
Policía, jefe del centro de detención.

11. **Carmen Castro (Goya Toledo)**
Directora de la Cárcel de Ventas.

Fuente: http://www.lahiguera.net/cinemania/pelicula/2766/comentario.php

La corta vida de trece rosas

Fue uno de los episodios más crueles de la represión franquista. El 5 de agosto de 1939, trece mujeres, la mitad menores, fueron ejecutadas ante las tapias del cementerio del Este. Su historia sigue viva hoy en forma de libros, teatro, documentales y cine.
LOLA HUETE MACHADO 11/12/2005

"Madre, madrecita, me voy a reunir con mi hermana y papá al otro mundo, pero ten presente que muero por persona honrada. Adiós, madre querida, adiós para siempre. Tu hija que ya jamás te podrá besar ni abrazar… Que no me lloréis. Que mi nombre no se borre de la historia". Fueron éstas las últimas palabras que dirigiría a su familia una muchacha de 19 años llamada Julia Conesa. Corría la noche del 4 de agosto de 1939. Hacía cuatro meses que había terminado la Guerra Civil. Madrid, destruida y vencida tras tres años de acoso, de bombardeos y resistencia ante el ejército sublevado, intentaba adaptarse al nuevo orden impuesto por el general Franco, un régimen que iba a durar cuatro décadas.
En el ambiente de ese verano de posguerra –tristísimo para unos y glorioso para otros–, se mezclaban las ruinas de los edificios y la pobreza de sus pobladores con las dolorosas secuelas físicas y psicológicas de la contienda. Y, sobre todo, abundaban ya la propaganda y la represión. El día a día de la capital estaba marcado por las denuncias constantes de vecinos, amigos y familiares; por la delación, los procesos de depuración en la Administración, en la Universidad y en las empresas; por las redadas, los espías infiltrados en todas partes, las detenciones y las ejecuciones sumarias. En junio habían comenzado, incluso, los fusilamientos de mujeres. "Españoles, alerta. España sigue en pie de guerra contra todo enemigo del interior o del exterior, perpetuamente fiel a sus caídos. España, con el favor de Dios, sigue en marcha, una, grande, libre, hacia su irrenunciable destino…", voceaban las radios de Madrid. "Juro aplastar y hundir al que se interponga en nuestro camino", advertía Franco en sus discursos.
Sería aquélla la última carta de Julia Conesa. Y ella lo sabía. Porque, junto a otras catorce presas de la madrileña cárcel de Ventas, había sido juzgada el día anterior en el tribunal de las Salesas. "Reunido el Consejo de Guerra Permanente número 9 para ver y fallar la causa número 30.426 que por el procedimiento sumarísimo de urgencia se ha seguido contra los procesados (…) responsables de un delito de adhesión a la rebelión (…) Fallamos que debemos condenar y condenamos a cada uno de los acusados (…) a la pena de muerte", dice la sentencia. A Julia la acusaban hasta de haber sido "cobradora de tranvías durante la dominación marxista".
Y apenas 24 horas más tarde, 13 de aquellas mujeres y 43 hombres fueron ejecutados ante las tapias del cementerio del Este. El momento lo recuerdan así algunas compañeras de presidio: "Yo estaba asomada a la ventana de la celda y las vi salir. Pasaban repartidores de leche con sus carros y la Guardía Civil los apartaba. Las presas iban de dos en dos y tres guardias escoltaban a cada pareja, parecían tranquilas" (María del Pilar Parra). "Algunas permanecimos arrodilladas desde que se las llevaron, durante un tiempo que me parecieron horas, sin que nadie dijera nada. Hasta que María Teresa Igual, la funcionaria que las acompañó, se presentó para decirnos que habían muerto muy serenas y que una de ellas, Anita, no había fallecido con la primera descarga y gritó a sus verdugos: '¿es que a mí no me matan?" (Mari Carmen Cuesta). "Si fue terrible perderlas, verlas salir, tener que soportarlo con aquella impotencia, más lo fue ver la sangre fría de Teresa Igual relatando cómo habían caído. Entre las cosas que nos dijo, fue que las chicas iban muy ilusionadas porque pensaban que iban a verse con los hombres [con sus novios y maridos, también condenados] antes de ser ejecutadas, pero se encontraron que ya habían sido fusilados" (Carmen Machado).
Quince de los ajusticiados ese 5 de agosto de 1939 eran menores de edad, entonces establecida en los 21 años. Por su juventud, a estas mujeres se las comenzó a llamar "las trece rosas", y su historia se convirtió pronto en una de las más conmovedoras de aquel tiempo de odio fratricida y fascismo. Un episodio sobre el que nunca se habrá escrito mucho. Lo investigó el periodista Jacobo García, ya en 1985. Lo noveló el escritor Jesús Ferrero en su libro Las trece rosas (Siruela, 2003), en el que dedica un capítulo a cada una de las muchachas y con su literatura las dota de vida y palabra, de sentimiento y dolor; le pone cara a sus verdugos… Lo documentó durante dos años, sin ficciones, y por eso aún con mayor crudeza el periodista Carlos Fonseca en Trece rosas rojas (Temas de Hoy, 2004): "No conocía la historia, no la busqué; ésta me buscó a mí a través de unos documentos que guardaba un tío de mi padre que pasó 20 años en la cárcel. Localicé el sumario, investigué; los familiares pusieron el material que tenían a mi disposición". En su libro duelen los testimonios de las familias, el momento de la condena, la partida hacia la muerte, la locura posterior de las madres de las fusiladas ante su pérdida, la indiferencia del régimen.
Retoma la historia de las trece rosas ahora la productora Delta Films en un largometraje documental titulado Que mi nombre no se borre de la historia, tal como pidió Julia en los últimos minutos de su vida. En la película se muestra el drama personal y el contexto social, político (su militancia en las Juventudes Socialistas Unificadas, JSU) y bélico en el que se mueven las protagonistas. "Es el primer documental sobre el suceso y entendimos que era urgente hacerlo porque son pocos los testigos vivos. Si no se recogen ahora sus voces, permanecerán para siempre en el olvido", dicen los directores, Verónica Vigil y José María Almela.
El destino triste de estas mujeres que no pudieron envejecer ha sido citado también en libros de Dulce Chacón o Jorge Semprún, y este mismo otoño lo acaba de llevar a escena la compañía de danza y teatro Arrieritos. Además ha sido inspiración para una organización socialista recién creada, Fundación Trece Rosas, "orientada a proyectos e iniciativas en las que se profundice en la igualdad y la justicia social". Y aún más: su vida y muerte es el argumento del próximo filme de Emilio Martínez Lázaro, con guión de Ignacio Martínez de Pisón y asesoría de Fonseca.

“Tras entrevistar a sus compañeros de organización, a sus familiares, concluimos que las trece rosas eran mujeres que sabían bien lo que hacían, y que con gran valentía y clarividencia lucharon contra el régimen antidemocrático que se avecinaba”, comentan Vigil y Almela. “Se afiliaron a la JSU de forma consciente; pudiendo quedarse en casa, salieron a la calle y optaron por luchar y defender la II República española, desempeñando diversas labores durante la defensa de Madrid y poniendo en riesgo sus propias vidas”. Según Fonseca, el régimen franquista “adoptaba un tono paternalista con las mujeres en sus mensajes, pero trató con igual inquina a hombres y a mujeres. La miliciana era para los vencedores la antítesis de la mujer, cuya misión en la vida era ser madre y reposo del guerrero”. Para Santiago Carrillo, que fue primer secretario general de la JSU, “en las guerras, son ellas siempre las que más sufren… Y el régimen de Franco hizo todo lo posible por destruir el espíritu de libertad de las mujeres que se había creado con la República”.

Ellas se llamaban Ana López Gallego, Victoria Muñoz García, Martina Barroso García, Virtudes González García, Luisa Rodríguez de la Fuente, Elena Gil Olaya, Dionisia Manzanero Sala, Joaquina López Laffite, Carmen Barrero Aguado, Pilar Bueno Ibáñez, Blanca Brisac Vázquez, Adelina García Casillas y Julia Conesa Conesa. Eran modistas, pianistas, sastras, amas de casa, militantes todas, menos Brisac, de la JSU. El suyo se considera uno de los castigos más duros a los vencidos de la posguerra. Una respuesta, dicen, al asesinato del comandante de la Guardia Civil, Isaac Gabaldón, a su hija y su chófer el 27 de julio anterior.

“El número de detenciones diarias en la capital era muy variable en 1939, aunque muchos días la información titulada ‘Detención de autores de asesinato’ estaba formada por más de cien nombres…”, escribe Pedro Montoliú en su reciente e interesante libro Madrid en la posguerra, 1939-1946. Los años de la represión (editorial Sílex) que le ha supuesto cuatro años de investigación y en el que describe el ambiente de aquel tiempo: “Los peores meses fueron junio, con 227 fusilados; julio, con 193; septiembre, con 106; octubre, con 123, y noviembre, con 201. Por días, los más sangrientos fueron el 14 de junio: 80 fusilados; 24 de junio, 102; 24 de julio, 48; el 5 de agosto, 56. (…) Ese día, y 48 horas después de dictar sentencia, fueron fusiladas las ‘trece rosas’, de entre 18 y 23 años, que habían intentado reconstruir la JSU en la clandestinidad”.

Vigil y Almela enfocan su película preguntándose cómo se podía llegar a ejecutar una sentencia tan infame. “¿Qué había pasado en España? ¿Qué acontecimientos habían azotado el panorama político y social de aquel entonces?”. Miraron entonces hacía la organización política juvenil de la que las trece rosas eran miembros, la JSU, y a su papel en el transcurso de la guerra.

“Franco se proponía destruir hasta la simiente de los rojos en este país… y al decir rojos, estoy diciendo los simples demócratas, los liberales, cualquier recuerdo de los tiempos en que España había sido libre”, declara Carrillo en el filme. La organización nació en marzo de 1936 de la fusión entre la Unión de Juventudes Comunistas y la Federación de Juventudes Socialistas. “Luchábamos por un ideal”, dice una de sus miembros. Otra: “Nos afanábamos por la libertad, por un mundo mejor, porque el trabajador pudiera vivir en condiciones”. Una tercera: “Defendíamos la República que había sido elegida en 1931, mejorándola”. Y cuarta: “Mi conciencia política surgió tan pronto empezó la guerra. Tenía 15 años y debía pelear, no había más remedio”. En 1939, la JSU se encontraba deshecha, sus líderes encarcelados… Sólo se contaba con el coraje de sus miembros para reorganizarse.

“Crear una estructura clandestina es siempre algo muy difícil. Hay que concentrar los esfuerzos. Y en ese periodo los concentramos en la creación, sobre todo, de un partido comunista clandestino”, afirma Carrillo. Para el régimen, según el periodista Jacobo García, la JSU representaba un gran peligro: “Dada la juventud de sus militantes, estaba destinada a sobrevivir durante muchos años y a plantear problemas al régimen franquista durante muchos años, a corto, medio y largo plazo”. Debía desaparecer.

Así, estando todos los hombres en prisión o en el exilio, de la reorganización se encargaron las mujeres o los jóvenes. “Queríamos seguir luchando, recuperar dinero para ayudar a los presos, para sacarlos, para sacar a mi hermano; queríamos, pero no lo conseguimos…”, apunta Concha Carretero. “Te cogían enseguida”, rememora Nieves Torres. “Era un Madrid triste, reservado, la gente no se atrevía a mirar a nadie; si ibas en el metro, todo el mundo iba con la cabeza baja”, dice Mari Carmen Cuesta. Se tira de los detenidos, se utiliza la tortura para conseguir delaciones, y así, poco a poco, va cayendo la organización. “A los presos los sacaban a la calle y los usaban como gancho, detrás iban dos policías. Así me detuvieron a mí”, sigue Torres.

Las trece rosas fueron elegidas para morir entre las 4.000 reclusas hacinadas en Ventas en un espacio pensado para 400 (más de 280.000 presos políticos se contaban en 1939 en España). ¿Por qué ellas y no otras? El escritor Jesús Ferrero imagina una posibilidad literaria y azarosa en su libro: “Roux, Cardinal y el Pálido habían comido opíparamente en el Ritz y se sentían alegres (…). Una hora antes les había llegado la orden de elegir a quince mujeres, preferentemente menores de edad, para conducirlas a juicio. Ya en comisaría, una señora, que se sentía agradecida porque habían liberado a su hija, le regaló al Pálido un ramo de rosas. Eran quince… El Pálido lo cogió y, mirando a Cardinal y a Roux, dijo: ‘Señores, ha llegado el momento de decidir quiénes van a ser las quince de la mala hora. Bastará con ponerle un nombre a cada una de las rosas… Empezaré yo’, dijo tomando una flor. ‘Y bien, esta rosa de pasión se va a llamar Luisa. No conseguí que esa bastarda pronunciara una sola palabra en los interrogatorios. Por poco me vuelve loco’. ‘Y ésta, Pilar’, dijo Cardinal. ‘Y ésta se va a llamar Virtudes’, susurró el Pálido con precipitación. ‘Y ésta, Carmen’, dijo Cardinal. ‘Lo merece más que nadie. Nunca me miró bien esa condenada’. ‘Y ésta, Martina’, anunció Roux. ‘Está siempre ausente. Seguro que ni siquiera se va a dar cuenta de que ha muerto”.

Ficciones aparte, ellas sí se daban cuenta. De sus condiciones (“La posguerra fue peor que la guerra”), de las humillaciones (“Se ve que les gustó mi pelo y me dejaron pelona, pelona; me lo cortaban y me lo enseñaban, ‘¿no te da pena este ricito?”), de lo que les esperaba (“No bastaba con estar tú en la cárcel, todo tu entorno tenía que expiar por tu pecado”), de lo que significaba pertenecer a los derrotados (“Nos trataban de lo peor, muchas palizas, muchas vejaciones”), de lo que perdían (“Estuve 16 años en prisión, se me fue lo mejor de mi juventud…”).

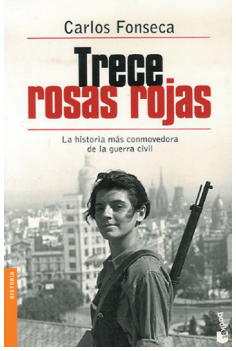
Así lo cuentan en la película Maruja Borrell, Nuria Torres, Mari Carmen Cuesta, Concha Carretero, Ángeles García-Madrid, entre otras muchas, de las que fueron amigas, conocieron y/o compartieron celda con las trece rosas en aquellos días. Hablan de las penurias, de la vida cotidiana en una prisión en la que sólo se comían "lentejas de Negrín", de los petates en el suelo, de la desconfianza ("No te fiabas de nadie porque se decía que los franquistas habían metido chivatas dentro"), y hasta de su capacidad para sobrevivir, intimar, quererse y reírse de sí y de su situación. Hablan de las terribles noches de saca, de cómo todas salían temerosas a la galería para ver quiénes eran las elegidas para morir, de cómo sucedió todo en aquella noche terrible de agosto. "Para mí es un recuerdo muy amargo, muy amargo", llora aún hoy desconsolada Mari Carmen Cuesta, entonces de 16 años.
En la película de Delta Films y en el libro de Fonseca se recogen testimonios de parientes: las sobrinas de Julia, de Dionisia, de Martina… Y del hijo de Blanca Brisac y Enrique García, quizá la más triste de todas las historias: "Mi padre pertenecía a la UGT, pero mi madre… dijeron que era de la JSU, y yo sé que no militaba. Lo puedo jurar", dice. A ambos los ejecutaron ese 5 de agosto de 1939, cuando él tenía 11 años. "Determinadas corrientes revisionistas pretenden hoy cambiar la realidad de los hechos y esto sí que es muy peligroso. No se trata de generar sentimientos revanchistas. En ninguna de las entrevistas que hicimos percibimos rencor. Al contrario, fue toda una lección de humanidad. Nuestro documental trata de concederles el minuto de duelo que en su día se les negó", cuentan Vigil y Almela.
Fue Blanca Brisac, sin embargo, quien mejor lo expresó, mientras escribía a su hijo esa noche, ya en capilla: "Voy a morir con la cabeza alta… Sólo te pido… que quieras a todos y que no guardes nunca rencor a los que dieron muerte a tus padres, eso nunca. Las personas buenas no guardan rencor… Enrique, que te hagan hacer la comunión, pero bien preparado, tan bien cimentada la religión como me la cimentaron a mí… Hijo, hijo, hasta la eternidad…".

Fuente: http://www.elpais.com/articulo/portada/corta/vida/trece/rosas/elpeputec/20051211elpepspor_4/Tes

Bibliografía

- Artículo "Historia con historia" de Jordi Corominas i Julián (Reseña sobre la película de Emilio Martínez-Lázaro, Las 13 rosas) http://www.calidoscopio.net/2007/11Noviembre/Cine01.html

- Jesús Ferrero, *Las trece rosas*, Ed. Siruela, Madrid: 2003

- Carlos Fonseca, *Trece rosas rojas*. La historia más conmovedora de la guerra civil, Ed. Temas de Hoy, Madrid: 2007

- Dulce Chacón, *La voz dormida*, Ed. Alfaguara, Madrid: 2002